

# el mito de la unidad vecinal

*Enunciado inicialmente en 1929 por Clarence Perry, como un área residencial de determinadas características físicas y sociológicas, y retocado y perfeccionado profusamente en su posterior desarrollo, el concepto de unidad vecinal recibió enseguida, como es sabido, una generalizada aceptación y se convirtió en poco tiempo en una de las piezas básicas de la filosofía social en que descansaba la visión de la ciudad preconizada por el "urbanismo moderno", así como la metodología habilitada para su planeamiento.*

*Existen ya hoy algunas razones claras para explicar este éxito, tanto en el terreno del planeamiento, como en el de la filosofía social. Con gran claridad, en efecto, ha explicado Christopher Alexander, las trampas que nos tiende nuestro cerebro cuando sus mecanismos funcionan para ordenar una materia que le resulta difícil de aprehender por su excesiva complejidad, y las simplificaciones abusivas a que le lleva esa inherente tendencia "gestaltista", hacia las formas más claras, más rotundas y más simples, o hacia los más simples, rotundos y claros sistemas de asociación y relación. "Un sistema es comprensible si pasa el filtrado del mecanismo de nuestro cerebro, es decir, si satisface a la idea de orden impuesto por el mecanismo cerebral" ha dicho, en el mismo sentido, Yona Friedman.*

*La idea de que la ciudad está o debe estar constituida por una yuxtaposición de unidades vecinales, y la complementación de esta idea con la asociación de un número determinado de ellas para constituir una unidad de orden superior, y así componer toda una jerarquizada serie de comunidades urbanas caracterizadas por su tamaño, su población y su equipo, es sin duda, una de esas ideas simples, claramente expresable por unos elocuentes diagramas (Perry, Stein, Abercrombie, Bardet, Doxiadis, etc.) que permiten su fácil difusión y*

*rápida asimilación. Del mismo modo, el tratamiento del tejido urbano como un conjunto de áreas celulares bien definidas, a efectos de planeamiento, es también atractiva y aceptable en su elementalidad, para estructurar un aparente caos inasequible, separando, delimitando, confinando funciones vitales que aparecen entremezcladas en la realidad compleja e inaprensible de la ciudad.*

*Lo que ocurre si se examina el tema desde el ángulo de la filosofía social es diferente, pero también aquí se descubren razones que abonan el éxito.*

*La unidad vecinal como comunidad social local, se inscribe en la larga historia de las utopías, a menudo bajo un ropaje científico, impulsada desde terrenos tan diferentes como el religioso, el político, el administrativo, el sanitario o el social, por una literatura que aboga por un tratamiento de la sociedad adecuado a la obtención de una sana vida comunitaria, a la que se atribuyen apriorísticamente las más excelentes condiciones terapéuticas. En dicha literatura, por otra parte, aparece generalmente un importante componente nostálgico, que indirectamente recuerda que el modelo propugnado pertenece en gran medida a un pasado rural ido para siempre. Se habla de cohesión social, de solidaridad, de entrelazamiento de relaciones e intereses, de fiestas comunitarias, de ensanchamiento de los círculos familiares, de presiones espontáneas para el fortalecimiento de las tradiciones, como ventajas que proporcionarían una política social de apoyo decidido a la formación de la conciencia vecinal en pequeñas áreas locales dotadas de los adecuados servicios e instituciones. Y estas ventajas aparecen unidas, más o menos explícitamente, con la capacidad de las mismas para garantizar una estabilidad social y política basada en la tranquilidad, en la armonía y en la seguridad equilibrada de la comunidad. Así, en muchos casos, una ver-*

# Editorial

*dadera ideología de la unidad vecinal, aparece ligada a determinadas opciones políticas con lo que el concepto encuentra otra fuente de apoyo que tampoco tiene nada que ver con la validez objetiva del mismo.*

*El descubrimiento de estas explicaciones, así como la constatación empírica de las dificultades reales de materialización y funcionamiento de la unidad vecinal, a través de la observación y análisis entre la ya abundante cosecha de realizaciones efectuadas en numerosos países, han llevado primero el planteamiento de serias interrogantes y después al abandono de un principio que no puede ya mantenerse contra la evidencia.*

*Hace ya muchos años, Catherine Bauer se preguntaba: "¿Es el grupo coherente, identificado con un área bien definida, un instrumento para la complacencia chismorrera propia de la pequeña ciudad, o es, como la familia y el hogar, una necesidad básica de nuestra sociedad para lograr la seguridad emocional? ¿Cómo se relaciona nuestra alta movilidad con el problema del vecindario? ¿Deberíamos intentar la creación de un ambiente conducente al arraigo?" Y ella misma contestaba así: "Las tendencias sanas de la sociedad moderna implican la desaparición de los endogrupos y las pequeñas comunidades", y, "el verdadero progreso, posibilitado por los medios de comunicación, significa una pauta de vida social cada vez más amplia y variada, así como el apoyo en la selección individual de amigos y actividades, y un tipo más libre de desarrollo personal".*

*Las verificaciones experimentales y los estudios posteriores no han hecho más que comprobar estas afirmaciones. Por ello, con independencia de su carga ideológica, y de su desprestigio en el terreno de la filosofía social, el concepto de unidad vecinal ha dejado claramente de ser aquella pieza clave de la metodología operativa del planeamiento que fue especialmente defen-*

*dida por los países anglosajones, que alcanzó su consagración con el plan de Abercrombie para Londres y su sistemática utilización en el planeamiento de las nuevas ciudades inglesas de la primera etapa, influyendo decisivamente en todo el planeamiento universal.*

*Hoy, la unidad vecinal, perfectamente aquilatada y elaborada en su planteamiento teórico, habiendo servido de panacea, demasiado ensalzada y alabada sin que su patrocinio haya podido demostrar en la práctica las cualidades benéficas postuladas para la misma, ha entrado en franca crisis. He aquí cómo explica el actual estado de la cuestión en el urbanismo británico, un informe sobre la evolución del planeamiento, en el país que más experiencia ha podido recoger sobre el tema, a través de sus realizaciones: "Los cambios económicos y sociales ocurren rápida y constantemente, y cualquier plan debe ser diseñado para proporcionar la mayor libertad posible para el cambio de las formas de vida urbana. Esto, junto con la creciente movilidad privada, está rompiendo los antiguos moldes de las actividades sociales. Así, la idea de dividir una ciudad en áreas residenciales separadas, con límites fijos, dotadas de una gama de servicios de un cierto nivel para toda su población, no se considera como relevante. En cambio, se reconoce que cada familia o individuo tendrá probablemente contactos sociales en la totalidad de la gama de escalas variando desde los pequeños grupos que rodean a la vivienda, hasta las facilidades en la región, fuera de la propia ciudad" (1).*

*Sí, como dicen algunos sociólogos, un mito es una creencia social, mantenida por razones ajenas a su validez objetiva, parece deducirse que también al urbanismo ha alcanzado ya el proceso de desmitificación.*

(1) D. A. Bull. *New Town and Town Expansion Schemes*. "Town Planning Review". Vol. 38, núm. 2, 1967.